

Este Juan Pablo...

YO PIENSO que no había dónde imaginar-se al músico que había en Juan Pablo Izquierdo. Su familia era de hombres de negocios, en un medio social en el que los artistas profesionales no suelen producirse fácilmente. Además, físicamente, Juan Pablo parecía estar destinado a cualquier cosa, menos a la música como profesión. Muchas niñas pensaban que quizá el cine podría estar más cerca de él, que esa profesión nerviosa de vigilar a ochenta ejecutantes y pedirles el máximo de concentración y limpieza en la ejecución de partituras. Es un hombre tranquilo, que habla en voz baja.

Generalmente el director de orquesta entra a una pieza como un ventarrón, se siente un emperador rodeado de lacayos y espera aplausos.

Juan Pablo Izquierdo no pensó en fondos ni en bancos ni en negocios. Hizo estudios privados de música. Viajó a Europa en un peregrinaje tras las enseñanzas de Hermann Scherchen. Sufrió con él la tortura de sentirse minimizado, ridiculizado, golpeado por la teracidad, el carácter implacable, la sabiduría y el genio total de aquel hombre tan complejo. Pero soportó, se impuso y, sobre todo, rindió y asimiló las enseñanzas del enorme maestro de maestros.

Cuando regresó a Chile, pidió dirigir la Sinfónica. Le concedieron un concierto en la Temporada de Primavera en el Teatro Hollywood de Santiago. Concierto gratuito. En el programa, la Primera de Beethoven como punto central.

Su entrada al escenario sin duda habría enfurecido a Scherchen. Entró casi controlando cada paso. Tenso, pálido, sin sonreír, ni tratar de conquistar la simpatía del auditorio. Era la primera vez en su vida que dirigía un programa completo.

Ganó de todos modos una ovación al término del programa. Había demostrado que

podía dirigir. Que sabía lo que hacía y que tenía una personalidad interpretativa.

El resto es ya conocido. Comenzó a actuar regularmente con las orquestas chilenas. Cuando un amigo le llamó la atención hacia el Concurso Dimitri Mitropoulos, faltaban pocos días para enviar las solicitudes de concursantes. Fue, dirigió y venció. Ahora, en Estados Unidos, estará seis meses como Director ayudante de Leonard Bernstein en la Filarmónica de Nueva York. "Es algo magnífico —me decía—. Imagine que tú mueves la punta de un dedo (dirige sin batuta) y sientes cómo toda la orquesta te sigue, dándote todos los matices que le sugieres, inmediatamente." Hay que pensar que el ingreso a la Filarmónica de Nueva York es fruto de una selección entre miles.

En una nueva versión de la conocida oportunidad de Toscanini, que entró a dirigir debido a la súbita enfermedad del director titular antes de la función, Izquierdo debió remplazar, sin ensayo, al maestro William Steinberg, que no pudo dirigir, por un motivo imprevisto, las "Variaciones y Fuga sobre un Tema de Mozart", de Max Reger. Aunque Juan Pablo conocía esta obra, pues la había tocado varias veces aquí en Chile, no es lo mismo llegar a dirigir, sin ensayo, ante el público y la crítica de Nueva York. Izquierdo tiene un gran dominio del repertorio romántico y posromántico. Admira a un grupo de compositores poco conocidos nuestros, como el propio Reger, Pfitzner, Bruckner. Gusta especialmente del sonido pastoso, de las grandes masas sonoras de la orquesta posromántica germana. Goza haciendo demorarse los tiempos un poco más de lo corriente en las interpretaciones conocidas. Los críticos neoyorquinos hicieron notar esto, pero no escatimaron el aplauso para el director chileno.

Y todos hemos sentido un poco más de satisfacción y orgullo.